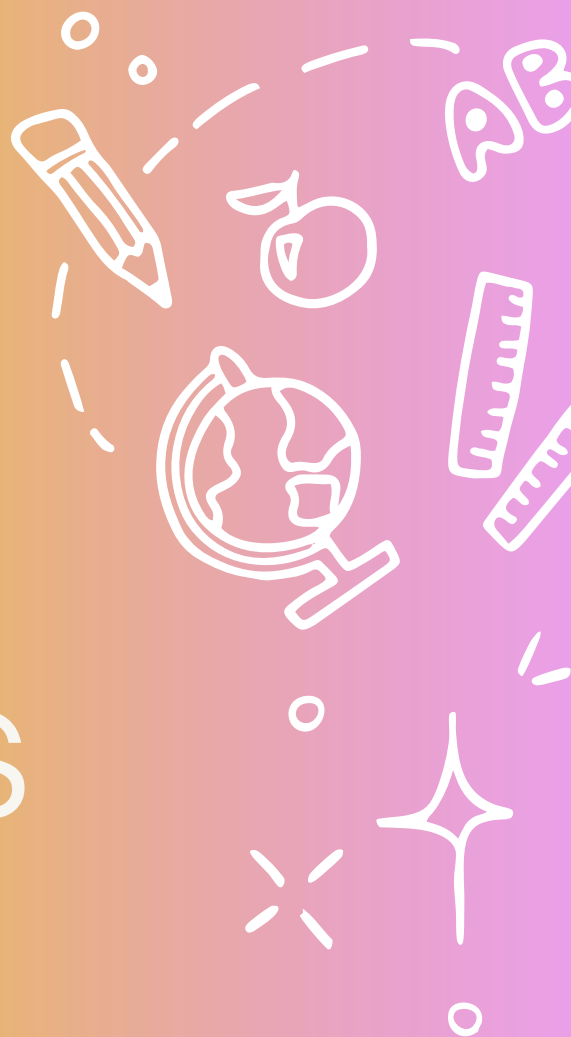




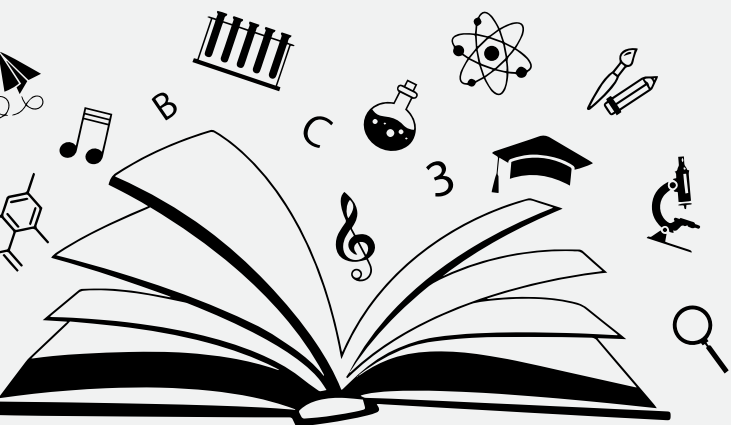
Celebrar es compartir

Cómo diseñar eventos escolares
donde todos se sientan
bienvenidos



GUÍA PRÁCTICA
para acompañar con sensibilidad a todas las
infancias en eventos escolares.





Intro ducción

INTRODUCCIÓN

En muchas escuelas, los actos y celebraciones se preparan con mucho esfuerzo, entusiasmo y la mejor intención. Son momentos importantes de encuentro, comunidad y expresión. Sin embargo, muchas veces, sin querer, **se deja afuera a quienes más necesitan sentirse parte.**

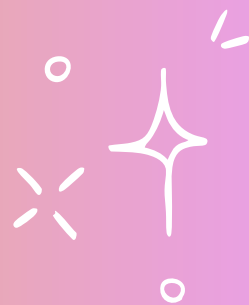
Niños y niñas autistas, con TDAH, dislexia, altas capacidades u otras condiciones del neurodesarrollo suelen vivir estos eventos con sobrecarga sensorial, desregulación emocional o angustia, no porque no quieran participar, sino porque **los entornos no están pensados para su forma de sentir, procesar y conectarse con el mundo.**

Desde **Be Xtraordinary** creemos que una verdadera celebración es aquella donde todos puedan estar, participar y disfrutar a su manera. No se trata de sumar excepciones o hacer “adaptaciones especiales”, sino de **cultivar una mirada más abierta, empática y amorosa desde el inicio:** pensar en cada niño, en cada manera de estar y de compartir.

Esta guía fue pensada como una **herramienta práctica, sensible y aplicable**, para que los equipos escolares puedan repensar sus eventos desde una nueva perspectiva. No para hacer más, ni para complicarse, sino para hacer que más niñas y niños puedan sentirse realmente bienvenidos.

Pequeños cambios pueden generar una gran diferencia. Y cuando eso sucede, no solo crece el niño que logra estar mejor: crecemos todos.

BE XTRAORDINARY



NEURODIVERSIDAD

Una celebración
pensada para
todos no se
explica,
se siente bien.



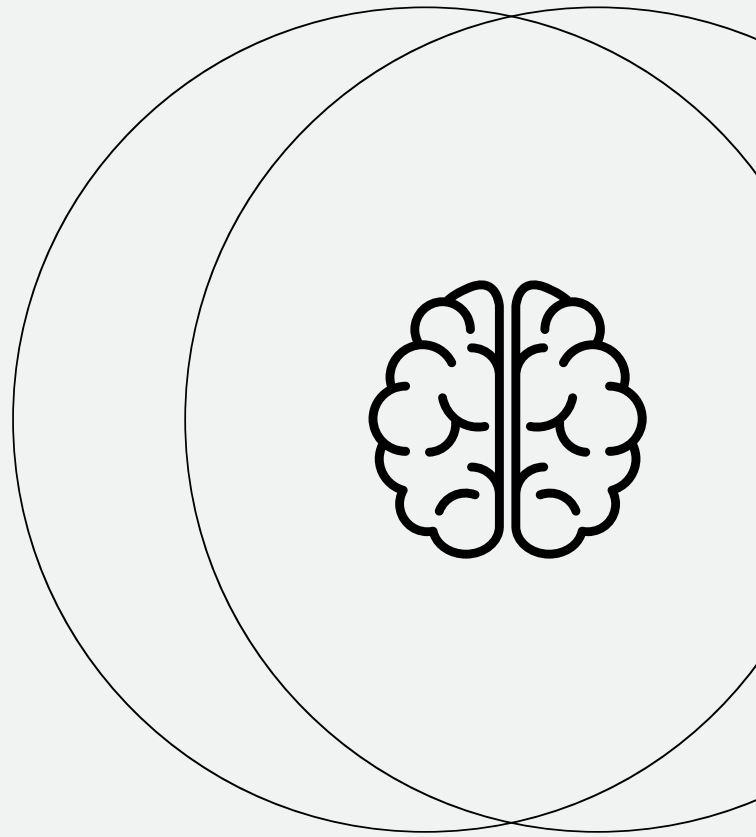
cuando se diseña pensando en cada forma de ser, de sentir y de habitar el mundo, la alegría se vuelve compartida, genuina y posible para todos.

1. Reconocer la diversidad: el primer paso para celebrar con sentido

Antes de hablar de luces, micrófonos o programas de actos, hay una pregunta que toda escuela debería hacerse:

¿Estamos contemplando a todas las infancias que forman parte de nuestra comunidad?

Muchas veces, la organización de eventos escolares parte de una idea generalizada de “lo que se hace siempre” o “lo que gusta a todos”, sin detenerse a mirar que no todos los niños y niñas viven ese momento del mismo modo. Para algunos, puede ser un día de ilusión; para otros, una situación de estrés, ruido, incomodidad o invisibilidad.



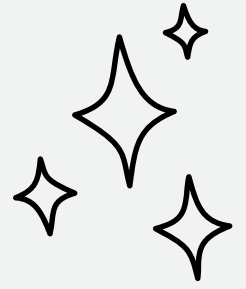
“NO SE TRATA DE ADAPTARLOS A LA FIESTA. SE TRATA DE CONSTRUIR UNA FIESTA DONDE YA ESTÉN INCLUIDOS.”

NO ES SUMAR

Ser una escuela verdaderamente inclusiva no empieza al adaptar una actividad, sino al reconocer que en nuestras aulas hay **múltiples formas de percibir, emocionarse, aprender, expresarse y estar en el mundo**. Y que esas diferencias no son excepcionales ni marginales: son parte central de nuestra comunidad escolar.

Los actos escolares son oportunidades únicas para mostrar que **la diversidad no es un obstáculo, sino una riqueza**. Pero para eso, el primer paso no es agregar algo, sino mirar distinto. Dejar de pensar que “incluir” es sumar, para entender que incluir es mirar desde otro lugar desde el principio.

2. ¿A quiénes estamos convocando?



CONOCER PARA INCLUIR DE VERDAD

No se puede invitar a alguien si no sabemos quién es. Y muchas veces, los actos escolares se piensan sin tener en cuenta **cómo vive ese momento una persona neurodivergente**, qué necesita para sentirse parte, y qué situaciones lo pueden hacer sentir abrumado, invisible o fuera de lugar.

Un niño autista, con TDAH, dislexia o altas capacidades **no se relaciona con el entorno de la misma forma** que sus compañeros neurotípicos. Puede tener hipersensibilidad al sonido o a las luces, experimentar ansiedad ante los cambios de rutina, o necesitar más tiempo para procesar lo que está pasando. A veces, su lenguaje es diferente, o elige observar en vez de actuar. Y todo eso también **es una forma válida de estar**.

También hay niños que se desregulan fácilmente ante estímulos múltiples (ruido, aplausos, movimientos inesperados), o que necesitan un adulto de referencia cerca. Hay quienes no comprenden el sentido del acto tal como se plantea tradicionalmente, pero **pueden conectar con él desde otro lugar si se les da la oportunidad**.

Cuando conocemos sus necesidades, **dejamos de verlos como un problema a resolver**, y empezamos a pensar en ellos como parte fundamental del diseño. Y eso lo cambia todo.

SON SENSIBLES

Las personas neurodivergentes pueden presentar una sensibilidad aumentada a los estímulos del entorno: ruidos fuertes, micrófonos mal regulados, luces intermitentes o ambientes muy cargados pueden ser desbordantes. También puede haber dificultades para anticipar lo que va a suceder, tolerar los cambios de último momento o mantenerse regulados si hay largas esperas, sorpresas o mucha agitación. En muchos casos, el simple hecho de no saber qué viene después puede generar ansiedad.

SE COMUNICAN

Además, es clave contemplar que hay diferencias en el lenguaje, en la forma de interactuar y en la manera de participar. Algunos niños pueden necesitar apoyos visuales o tiempos más largos para comprender consignas. Otros se comunican de forma no verbal o necesitan objetos que los ayuden a regularse (como auriculares, juguetes sensoriales o movimientos repetitivos). También hay quienes se vinculan a través de intereses específicos y, si se les da lugar, pueden brillar desde ahí.

BE XTRAORDINARY



NEURODIVERSIDAD

“No es que no
quieren estar. Es
que no pudieron
entrar.”



cuando se diseña pensando en cada forma
de ser, de sentir y de habitar el mundo, la
alegría se vuelve compartida, genuina y
posible para todos.



3. Anticipar es cuidar: el poder de saber qué va a pasar

Para muchos chicos y chicas neurodivergentes, **lo imprevisible genera mucha ansiedad**. Las sorpresas, los cambios de último momento, los anuncios por micrófono o las actividades fuera de rutina pueden desregular, desorientar o hacer que quieran irse.

La anticipación es una herramienta muy poderosa para ofrecer seguridad y tranquilidad. Cuando saben lo que va a pasar, cómo va a desarrollarse el evento, quiénes estarán, cuánto durará y qué va a esperarse de ellos y ellas, la experiencia cambia. Se sienten más preparados, conectados, y con mucho más control sobre su entorno.



“ANTICIPAR NO ES SOBRECARGAR DE INFORMACIÓN, ES DAR CONFIANZA PARA PODER ESTAR.”

¿CÓMO HACERLO?

A través calendarios visuales, historias sociales, pictogramas, cronogramas visibles y explicaciones claras, sencillas y repetidas en distintos momentos antes del acto. Enviar previamente la agenda del evento, mostrar imágenes del lugar, recorrerlo previamente o compartir un video breve explicativo también puede ser de gran ayuda.

Además, si el evento será largo, complejo o emocionalmente intenso, ofrecer una versión anticipada para la familia (con programa, duración, lugares, actividades) es también una forma de cuidar.

Anticipar no es quitar la sorpresa. Es ofrecer la calma que permite disfrutarla.

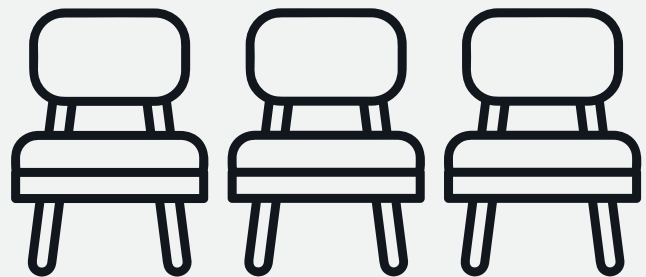
4. El espacio también comunica: pensar con el cuerpo y los sentidos



PENSAR CON EL CUERPO Y LOS SENTIDOS

No se trata solo de decorar un salón. **El espacio físico transmite si alguien fue tenido en cuenta o no.** Los actos escolares suelen hacerse en salones grandes, con acústica dura, parlantes mal ubicados, luces intensas, mala ventilación y muchas personas amontonadas. Para un niño o niña neurodivergente, esto puede sentirse como una amenaza: ruido, vibraciones, gritos, estímulos inesperados que sobrepasan su sistema sensorial.

DISEÑAR CON EMPATÍA Y SENTIDO



Acomodar las sillas sin apretujes, dejar un espacio de circulación amplio, bajar el volumen del sonido, evitar micrófonos estridentes o luces parpadeantes. Y, sobre todo, pensar cuidadosamente dónde ubicar a las personas neurodivergentes: muchos niños autistas o con TDAH necesitan contar con salidas accesibles, un espacio sin mucha gente y menos estímulos directos. Sentarse amontonados, sin opción de moverse o regularse, puede ser tan angustiante que solo quieren escapar del lugar.

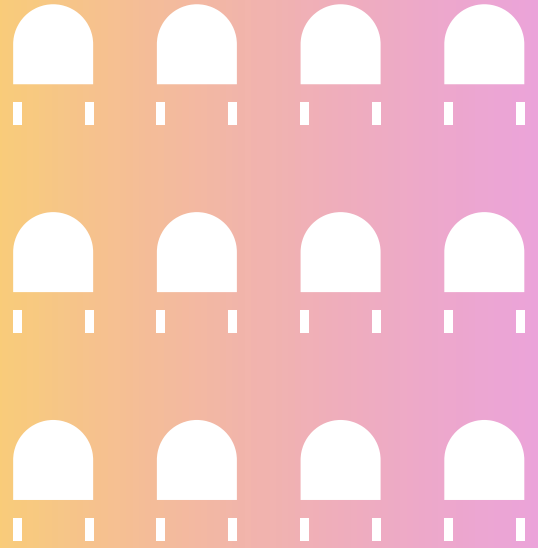
También se puede habilitar un sector tranquilo o más apartado —una zona de pausa— donde niños, niñas (y también

familias) puedan ir si necesitan regularse, sin tener que salir del evento por completo.

Este espacio puede estar al costado del salón o en un aula contigua con la puerta entreabierta. Lo ideal es que tenga luz tenue, almohadones, auriculares, materiales sensoriales simples (como pelotas anti-estrés o mantas suaves), y que esté acompañado por una persona de confianza o referente. No se trata de aislar, sino de ofrecer una alternativa para quien necesita un momento de calma, sin que eso implique perderse la celebración.

Puede usarse por unos minutos o por más tiempo, según cada necesidad.

BE XTRAORDINARY



NEURODIVERSIDAD

“Diseñar con
sentido es pensar
en **cómo se
siente**, no solo en
cómo se ve.”



cuando se diseña pensando en cada forma
de ser, de sentir y de habitar el mundo, la
alegría se vuelve compartida, genuina y
posible para todos.

5. Protagonistas también: participación sin miedo, sin excusas

En muchos actos escolares, los niños neurodivergentes quedan al margen. A veces no se los incluye directamente; otras veces, se los ubica en un rincón, con roles secundarios, sin posibilidad de mostrar quiénes son o cómo desean estar. La intención puede ser cuidarlos... pero el resultado muchas veces es invisibilizarlos.

Esto no solo afecta su participación: también impacta directamente en su autoestima. La percepción de sí mismos la construyen a través de las experiencias que viven, de cómo los miran, de si los invitan a estar o no. Cuando se los deja al margen —aunque sea con buena intención— pueden sentirse tristes, confundidos o pensar que no tienen nada valioso para aportar. Y esa sensación, cuando se repite, hiere su confianza y apaga sus ganas de ser.

SER AUTÉNTICO

Participar no siempre significa hacer lo mismo que los demás, sino poder estar presente de una manera auténtica.

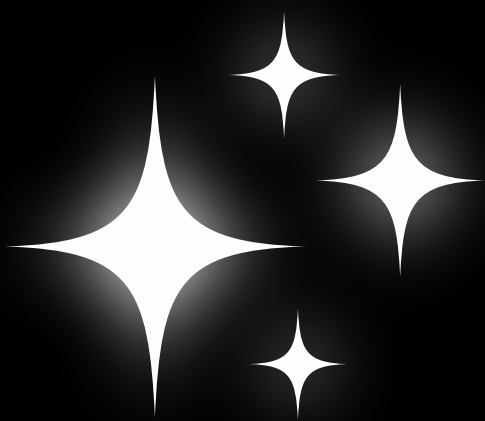
Algunos niños prefieren observar, otros eligen participar desde un lugar más tranquilo, y hay quienes necesitan apoyos para hacerlo. También hay niños que sorprenden con su voz, su creatividad, su capacidad musical o expresiva cuando se les da la oportunidad



La clave está en abrir espacios diversos donde cada forma de participación sea válida, visible y valorada.

Es fundamental que las escuelas puedan revisar sus propios miedos: ¿y si no quiere? ¿y si no lo hace “bien”?

Quizá no lo haga como se espera. Lo vital es que sepa que puede intentarlo.



“Ser parte no es
cumplir un rol. Es
sentir que **mi**
forma de estar
también **importa.**”



6. El tiempo también incluye: anticipar, estructurar, respetar



CUANDO HAY CLARIDAD HAY CALMA

Para muchas personas neurodivergentes, no saber qué va a pasar, ni cuándo, ni por cuánto tiempo, puede ser una de las fuentes de mayor ansiedad y desregulación. Por eso, **la organización de un evento no puede improvisarse** ni ser compartida a último momento.

ANTICIPAR ES CUIDAR

Las escuelas deben comunicar con claridad el cronograma del evento: a qué hora empieza, cuánto va a durar, qué actividades habrá, si hay momentos de música fuerte, si hay sorpresas. **Cuanto más previsible es el plan, más segura se siente la familia**, y más posibilidades hay de que puedan disfrutar.

Además, es fundamental que los actos empiecen y terminen a horario. Muchas veces las familias neurodivergentes llegan puntuales, con mucho esfuerzo, organizadas desde temprano... y deben esperar una, dos horas, sin saber cuándo empieza ni cuánto falta. Esto no solo desregula a los niños, también desgasta emocionalmente a toda la familia.

El respeto por el tiempo también es una forma de inclusión.

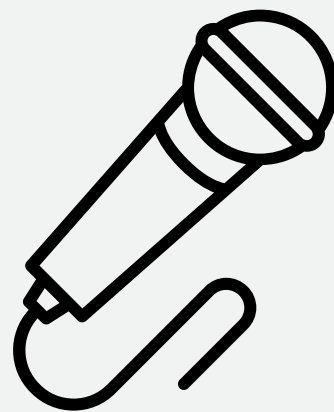
Por otro lado, se pueden compartir herramientas como los cronogramas visuales, pictogramas o agendas con

imágenes para anticipar a los propios niños qué pasará en cada etapa del evento. No necesitan ser sofisticados: solo claros, visibles, amables.

Además, durante el evento es muy útil **ir marcando verbalmente las etapas** del encuentro. Por ejemplo, al inicio, el/la presentador/a puede decir: “Este evento durará aproximadamente 45 minutos y está dividido en tres partes. Ahora comenzamos con la primera.” Esto ayuda a los niños y niñas a organizar mentalmente el tiempo y a reducir la ansiedad por no saber “cuánto falta”. A mitad del acto, puede comentarse: “Ya estamos en la segunda parte, falta poquito.” Y al acercarse el cierre: “Estamos en los últimos minutos de este encuentro.”

Este tipo de intervenciones simples dan seguridad, contención y orden emocional. Puede colocarse en el aula o en el lugar del evento pictogramas o barras de color, que permita anticipar de forma visual lo que está pasando y lo que viene.

7. Estímulos en vivo: claves para cuidar la experiencia



PENSAR CON EL CUERPO Y LOS SENTIDOS

Preparar el espacio con anticipación es importante, pero igual de clave es saber acompañar mientras el evento ocurre. Muchas veces, un acto que parece estar bien planificado se vuelve inabordable para algunas personas neurodivergentes por la intensidad del sonido, las luces inesperadas, los aplausos sin aviso o la falta de espacio para moverse sin angustia.

LA DIFERENCIA ES

Durante el evento, es necesario que haya alguien atento a cómo se desarrollan los estímulos en tiempo real. Algunas acciones concretas que marcan la diferencia:

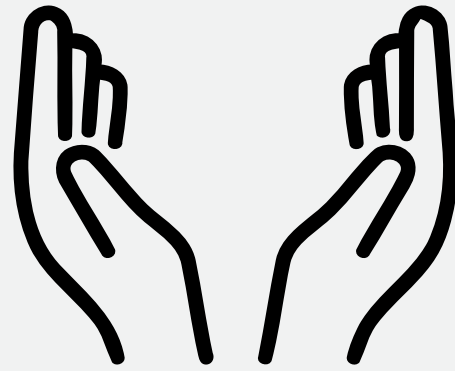
- Ajustar el volumen del micrófono a un nivel amable y claro, sin sobresaltos ni picos.
- Evitar ruidos innecesarios como efectos de sonido estridentes, aplausos pregrabados o música excesiva.
- Mantener una iluminación cálida y estable, sin luces intermitentes o parpadeos.
- Ubicar estratégicamente a quienes necesiten regulaciones: lejos de parlantes, con posibilidad de salida sin desorganizarse.
- Habilitar una zona de pausa o descanso dentro del salón, accesible y amigable, sin necesidad de salir del evento.

Además, es muy importante prever la ubicación de las personas de referencia del niño o niña neurodivergente. Estas figuras —madre, padre, acompañante, docente de apoyo— no solo brindan contención emocional: funcionan como ancla sensorial y cognitiva en momentos donde puede haber hiperfoco, ansiedad o desconexión del entorno.

Esto se observa especialmente en niños autistas, quienes pueden necesitar reconectar a través de una figura de confianza cuando los estímulos del entorno se vuelven excesivos. También puede ser valioso para niños con TDAH, ansiedad o alta sensibilidad, que suelen verse afectados por entornos imprevisibles o sobrecargados.

No se trata de una mirada protectora, sino de una estrategia para sostener la regulación emocional. Poder mirar, buscar a alguien familiar les permite volver a conectar sin desbordarse.

8. Cerca, sin presión: cómo acompañar momentos difíciles



EL ACOMPAÑAMIENTO RESPETUOSO ABRAZA

En los actos escolares, la emoción del encuentro también puede venir acompañada de estímulos que sobrepasan. En este contexto, es fundamental el rol del adulto: no solo como figura de control o vigilancia, sino como un sostén afectivo, preventivo y protector. Cuando un niño o niña neurodivergente comienza a desregularse o necesita retirarse por un momento, lo que más necesita no es alguien que lo apure o que le diga que “tranquilo, no pasa nada”. Lo que **necesita es alguien que valide lo que siente**, que se acerque con calma, que lo saque de la situación **sin hacerlo sentir avergonzado o diferente**.

DURANTE LA CRISIS

1. Acercarse en silencio y con calma: sin hablar de inmediato, sin tocar, sin presionar. El lenguaje corporal debe transmitir seguridad, no urgencia.
2. Validar la emoción, no minimizarla: frases como “te entiendo”, “acá estoy”, “sé que esto puede ser difícil” acompañan mucho más que “no pasa nada”.
3. Proteger sin aislar: si el entorno es muy bullicioso, ayudar a mover al niño a un lugar más tranquilo, sin sacarlo del evento completamente ni aislarlo socialmente.
4. Respetar el tiempo que necesita: no apurarlo para que se calme ni para que vuelva. La regulación no es un reloj, y cada cuerpo necesita su ritmo.
5. Evitar convertir la crisis en espectáculo: no comentar en voz alta lo que pasa, no generar preguntas al grupo, no sobreexplicar. **La privacidad también es cuidado.**

DESPUÉS DE LA CRISIS

1. Preguntar antes de actuar: “¿Querés volver?”, “¿Qué te ayudaría a sentirte mejor?”. Dar opciones empodera y devuelve el control.
2. Ofrecer acompañamiento, no obligación: “Podés volver cuando quieras. Que sepa que no está forzado.”
3. Buscar una forma accesible de reincorporación: quizás no vuelve al centro del escenario, pero sí puede sentarse cerca, ver a sus compañeros o participar desde un rol tranquilo.
4. Celebrar su vuelta sin hacerlo sentir observado: un gesto de aprobación, una mirada, una palabra suave. No hace falta aplaudir: basta con estar y reconocerlo con calidez.
5. Hablar con él después: repasar qué le ayudó, qué lo desreguló, qué podría hacerse mejor la próxima vez. **Incluirlo en la solución también construye autoimagen y confianza.**

BE XTRAORDINARY



NEURODIVERSIDAD

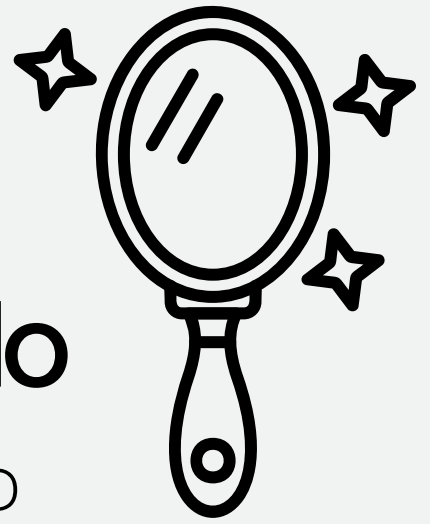
Los actos **dejan**
huella. Que sea de
respeto, alegría y
haber sido visto
con amor.”



cuando se diseña pensando en cada forma de ser, de sentir y de habitar el mundo, la alegría se vuelve compartida, genuina y posible para todos.



9. Celebrar no es lucirse: es crear un momento compartido



CONOCER PARA INCLUIR DE VERDAD

En muchas escuelas, los eventos terminan girando en torno al ideal del acto perfecto: cada movimiento cronometrado, cada niño diciendo su parte con precisión, todo el público aplaudiendo al final. Pero para muchas personas neurodivergentes (y también para muchas familias), esta lógica del lucimiento no solo no es posible, sino que puede ser dolorosa, excluyente o inalcanzable. **Celebrar no debería ser sinónimo de perfección, sino de conexión.**

Los actos no se miden en prolijidad, sino en significado. No se trata de que todos digan lo mismo en el mismo tono, sino de que cada uno tenga un lugar auténtico desde donde expresarse. Puede ser cantando, señalando, dibujando, mirando. Estar no siempre es actuar: a veces es **simplemente ser parte.**

¿CÓMO DAR VALOR?

1. Crear momentos donde no todos deban “actuar” para participar.

Diseñar instancias dentro del acto donde se pueda estar simplemente observando, acompañando con gestos, imágenes, sonidos suaves o movimientos. Por ejemplo, mientras un grupo canta, otro puede sostener ilustraciones, tocar instrumentos de percusión suave o mover pañuelos. Participar no es solo hablar en público.

2. Diseñar escenas o momentos del acto donde se celebre lo cotidiano o lo verdadero

Por ejemplo: mostrar videos breves de los chicos preparando algo, frases reales que dijeron, una narración simple con sus voces, un mural colectivo. Esto le da valor a sus procesos, no solo al resultado final.

3. Elegir una canción o parte del evento sin letra ni coreografía compleja para que todos puedan unirse como puedan.

Puede ser una canción sin letra para moverse, mirar, acompañar desde el cuerpo sin presión.

4. Evitar nombrar los logros por nivel de habilidad.

Evitar frases como “ahora viene el grupo que mejor baila” o “los que se animaron a hablar solos”, porque esos comentarios refuerzan jerarquías que lastiman a quienes no pueden o no quieren hacer lo mismo.

5. Ofrecer formas alternativas de protagonismo.

Algunos niños podrían no querer estar en el escenario, pero sí pueden grabar un audio, hacer ilustraciones del programa, redactar una frase final. Incluirlos también desde la producción es una forma valiosa de protagonismo.

10. Reconocer distinto: celebrar el esfuerzo, no solo el resultado



TAMBIÉN SE CELEBRA LO QUE NO SE VE

En muchos actos escolares, los reconocimientos se reservan para quienes se destacaron dentro de los parámetros clásicos: excelencia académica, comportamiento ejemplar, talento artístico. Pero esos parámetros no siempre reflejan el recorrido silencioso y valiente de muchos niños y niñas neurodivergentes.

En sus vidas escolares, no solo aprenden contenidos: **enfrentan desafíos invisibles todos los días**. Se esfuerzan por regular sus emociones, por adaptarse a entornos que no siempre los contemplan, por estar, aunque a veces el entorno los agote. Por eso, también merecen ser vistos, valorados y reconocidos.

¿QUÉ RECONOCER?

Muchas veces las escuelas quieren incluir un reconocimiento, pero no saben cómo hacerlo con respeto y verdad. Temen usar mal las palabras, incomodar a las familias o forzar una mirada que no sea digna. La clave es reconocer el proceso, el esfuerzo, el compromiso, la constancia, no como algo “inspirador”, sino como algo genuinamente valioso dentro del camino educativo.

Ideas que pueden servir como guía:

- El esfuerzo sostenido por participar en actividades, incluso cuando requieren mucha energía emocional.
- La constancia en asistir, en volver a intentarlo, en transitar espacios que antes generaban angustia.
- El avance en la expresión propia: levantar la mano, dar su opinión, usar nuevos recursos de comunicación.

- La colaboración desde sus fortalezas: memoria, atención al detalle, creatividad, pensamiento visual, perseverancia.
- El deseo de aprender y el esfuerzo que implica sostener la curiosidad aún cuando el entorno es poco amable.
- El haber encontrado un lugar, un ritmo, un rol dentro del grupo, a su manera.

Reconocer no es comparar. No es etiquetar.

Reconocer es decir: “te veo”, “valoro tu recorrido”, “me alegra que estés”.

“Los premios no deberían reconocer solo a quienes llegaron más lejos, sino también a quienes recorrieron un camino que antes parecía imposible.”

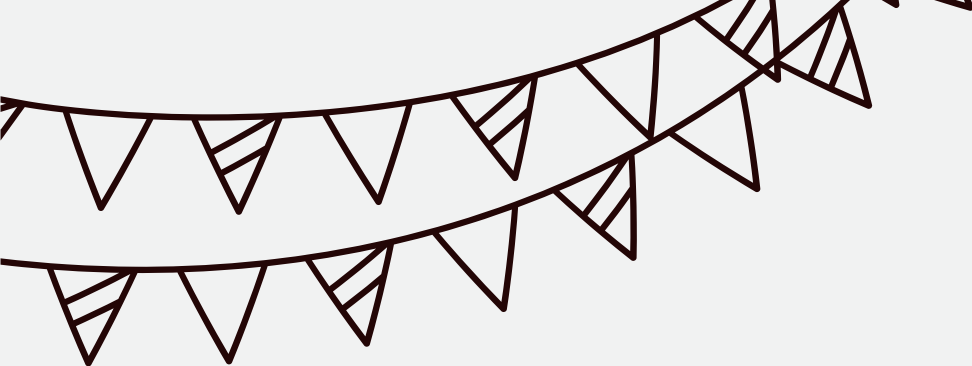
Dejar huella: cuando los actos también educan



Los actos escolares no son solo momentos para mostrar lo aprendido: **son oportunidades de enseñar, sin necesidad de decirlo todo en voz alta.** Cada decisión —desde cómo se organiza el espacio, hasta cómo se acompaña a quienes necesitan apoyo— transmite un mensaje a toda la comunidad.

Cuando un acto escolar incluye de verdad, cuando alguien con desafíos puede ser protagonista sin que eso sea una excepción, cuando se prepara pensando en diferentes formas de participar y disfrutar, ese acto educa en empatía, respeto, diversidad y amor.

No hace falta que todos hagan lo mismo para que se sienta una celebración. Hace falta **que todos puedan sentirse parte, a su modo y con sus tiempos.**



Las familias no solo lo ven. **Lo sienten profundamente.**

Sienten si sus hijos fueron reconocidos con ternura o simplemente incluidos “porque había que hacerlo”.

Sienten si pudieron disfrutar con ellos, o si todo parecía estar armado para otros.

Los chicos no solo lo sienten. **Lo guardan.**

Lo llevan en su cuerpo, en sus emociones, en esa parte invisible donde se forma la confianza y el deseo de volver a estar.

Y desde ahí, construyen una idea de sí mismos... y también de su escuela.

Porque cuando un acto está pensado con amor, el mensaje no queda flotando en el aire. Se vuelve parte de su historia, de su corazón, de su identidad.

Y entonces sí: el mensaje no solo queda. El mensaje acompaña, transforma... y deja huella.



Una carta para quines educan



Esta guía fue escrita con muchísimo amor, pensando en todas esas escuelas en las que confiamos lo más importante que tenemos: la formación de nuestros hijos.

No solo en lo académico, sino también en lo emocional. En lo que tiene que ver con su ser, su identidad, su autenticidad.

Sabemos que muchas veces, cuando un niño o niña neurodivergente se siente afuera, invisible o forzado a encajar, no es porque las escuelas quieran dañarlo. No es por falta de cuidado. Es, muchas veces, por falta de información, de experiencia, de herramientas.

La comprensión sobre la neurodiversidad ha crecido muchísimo en los últimos años. Y por eso escribo esta guía: para tender puentes. Para que cada acto, cada evento, cada festejo escolar, pueda ser realmente un momento de encuentro compartido, donde cada niño sienta que su forma de estar, sentir, aprender y expresarse tiene un lugar, un valor y un sentido.

Porque una celebración pensada para todos no necesita explicaciones: simplemente se siente bien.

Si esta guía logra que una sola persona se detenga a mirar con otros ojos... entonces ya habrá valido la pena.

Gracias por estar del otro lado, por leer, por sentir y por abrir el corazón.

Barbara Grane

Mamá de Baltazar, mi hijo autista y mi mayor maestro.

Fundadora de Be Xtraordinary*

Comunicadora. Diplomada en Autismo.

**Be Xtraordinary nació del deseo profundo de visibilizar y valorar los talentos únicos de las personas neurodivergentes, especialmente de quienes transitan el mundo con sensibilidad, creatividad y formas distintas de sentir, pensar, aprender y convivir.*

Es una comunidad, una voz, y una herramienta para transformar miradas y acompañar desde el respeto, el amor y la acción.



Be Xtraordinary